

SEMINARIO SOBRE LA LEY DE FOMENTO AGROPECUARIO

PLANEACION FORESTAL

JESUS VERUETTE FUENTES.

Dentro del contenido de este importante seminario, se presentó un tema específico sobre la producción forestal. El desarrollo de este tema nos definió con claridad que el subsector forestal de México viene arrastrando -- una serie de problemas e incongruencias, que hasta el momento lo señalan como un aparato productivo que no cumple satisfactoriamente su cometido económico, y social y ecológico.

Se indicó que son fundamentalmente la falta de financiamiento y la limitada y deficiente red de caminos - de extracción en las zonas forestales y las vías de acceso de las áreas de producción a los centros de consumo, los elementos más importantes que afectan la limitada evolución de la actividad forestal. Además se señalaron - otros aspectos negativos como son:

La anacrónica legislación vigente, así como las medidas poco realistas que se dictan en la administración

pública forestal. También se indicó que la aplicación de técnicas de aprovechamiento inadecuadas y el precarismo científico y tecnológico han venido afectando de manera importante el sano y eficiente desenvolvimiento forestal.

Adicionalmente a estas causas se podrían sumar los problemas que propician diferentes formas de organización productiva existentes que van desde la asociación compulsiva de los propietarios y poseedores de los bosques y selvas del país, con el gran capital privado y con el propio gobierno, cubriendo grandes extensiones de tierra forestal, a través de las unidades industriales de explotación forestal, o los explotadores precaristas, que por cientos, son también parte de la estructura de organización del aprovechamiento de los recursos silvícolas.

Las propias cifras de producción y los niveles de consumo, así como el valor de las importaciones, cada año en mayores volúmenes e igualmente el decremento y deterioro del recurso forestal, faunístico y del suelo, nos configuran un panorama que es preocupante y ha venido siendo motivo de planteamientos y replanteamientos de los sectores involucrados, en términos de planes y pro--

gramas que buscan la solución definitiva a estos problemas.

Sin embargo, aún con estos intentos administrativo-políticos de buscar los medios para ordenar el proceso productivo forestal, no se vislumbra de inmediato una solución integrada.

Los macroindicadores que definen o ubican parcialmente la naturaleza económica de la producción forestal en el contexto nacional, son evidentemente precarios. -- Una aportación menor del 2% en el P.I.B. y una participación no mayor del 4% en el producto agropecuario y forestal, expresan que en el proceso de la planeación normativa del gobierno se le da un peso específico muy bajo de acuerdo a los indicadores mencionados.

Para apoyar este comentario, podríamos mencionar que en el presupuesto autorizado para 1981 para el Sector Agropecuario y Forestal, esta actividad alcanza sólo el 2.5% del total aprobado.

Por otra parte, parece lógico que en los términos planteados, el apoyo político a esta actividad sea también muy limitado y eso abate más su debilidad sectorial, la que a su vez, como círculo vicioso, genera nue-

va y continuamente un reducido interés en la cúpula política de las decisiones administrativas y presupuestales. Esta problemática específica que afronta el subsector forestal la podemos también diagnosticar de esta manera: como parte del sector primario, la actividad silvícola ha venido cumpliendo su papel histórico de transferir excedentes económicos y recursos humanos a los otros dos sectores productivos, que son la industria y los servicios. Entendiéndose esta transferencia como -- parte misma de la estrategia seguida por el Estado mexicano para -- apoyar el desarrollo global económico y social del país en las últimas décadas.

Esta circunstancia específica ha producido por una parte una severa y casi dramática descapitalización del propio subsector y por otra parte una continua fuga de recursos humanos que dejan de aportar su fuerza de trabajo al sistema productivo forestal. Las implicaciones de esta situación se reflejan claramente en la escasa producción, que si bien en ciertos rubros aparece suficiente, se presenta por la existencia de un mercado cautivo y precios demasiado altos en el mercado de estos productos. Pero en otros materiales derivados del bosque con cierto valor estratégico, como son los productos celulósicos para la fabricación de papeles, especialmente periódico, la situación se ha tornado bastan-

te compleja.

Complementariamente a esta situación, la necesidad de ampliar la frontera agrícola para satisfacer -- los requerimientos de alimentos ha producido un decremento del área forestal conjuntamente con los desmontes para agricultura de subsistencia debido a la falta de empleos suficientes y permanentes, lo que ha ocasionado la reducción del potencial forestal.

Ahora bien, ante todos estos factores que afectan la actividad silvícola del país, se hace imperativo -- llevar a efecto sobre la marcha una planeación que tome en cuenta de manera significativa todos los factores que concurren interna y externamente en este subsector, para modificar el rumbo seguido hasta la fecha. De no cumplirse este replanteamiento en un lapso -- relativamente corto, México será una nación con limitadas alternativas para ser un país equilibrado en lo económico y en lo social, ya que las exigencias de materiales y servicios derivados de los bosques van en aumento, tanto para el segmento urbano de la sociedad, -- como para el segmento rural.

Estimamos que es momento de desterrar los sofis--

mas que aún se manejan en torno a esta actividad y entrar de lleno en un proceso de planeación que sea al mismo tiempo un proceso de ordenación rural, entendiendo que la planeación es cumplir plenamente la coordinación de acciones y hacer uso racional de los recursos humanos, económicos y operativos para lograr la eficiencia de un proceso social.

El enfoque que debiera tener el remodelamiento del proceso de planeación forestal, que de alguna manera está contenido en el llamado Programa Nacional de Desarrollo Forestal, implica establecer una estrategia al corto, mediano y largo plazo. Esta continuidad de periodos es perfectamente factible por los crecimientos relativamente lentos del capital biológico que da origen a la actividad productiva forestal.

En este momento, el país cuenta con un Plan Global de Desarrollo que obviamente incluye al subsector productivo forestal, sólo que lo hace, como se mencionó anteriormente, en un nivel muy limitado, ya que existen otras áreas productivas que tienen mayor peso específico, por sus aportaciones en bienes y servicios al conjunto social.

Tal vez la propia debilidad del proceso productivo forestal pueda eliminarse mediante la participación conjunta del sector público y del privado buscando mediante acciones coordinadas, romper la inercia histórica que afecta a este subsector.

Las acciones que debieran realizarse de inmediato bajo una estrategia bien clara de lo que se buscarían en nuestro criterio:

1. Aumentar la oferta de productos forestales, tanto de las materias primas como de manufacturados, en términos de sobrepasar la demanda existente, para romper la inercia y la escasa oferta que de ellos existe en el momento. El camino para realizar esta acción es eliminar muchos de los trámites de orden burocrático que limitan tanto a particulares como al sector social el poner en marcha aprovechamientos forestales, especialmente de aserramiento. También habría que abogar o modificar sustancialmente normas administrativas que restringen la aplicación de técnicas que favorecen el aumentar los volúmenes de extracción, sin menoscabo del potencial productivo de los bosques.

2. Propiciar la expansión del uso de los productos forestales, aumentando la diversificación tecnológica y obviamente la oferta global de estos productos. - Hasta la fecha, el uso de la madera como material directo de construcción es demasiado limitado, cuando en otros países con mayores problemas de clima y tal vez de mayores costos y precios, la madera es componente básico y muy extendido en la construcción de casas-habitaciones, así como en almacenes y distintas construcciones con fines múltiples.

3. Buscar una mayor oferta de capital exista de manera escasa, lo que permitiría proliferar por una parte las industrias extractivas y de transformación forestal, a la vez que mejoraría significativamente los procesos de las ya establecidas, las cuales aumentarían la oferta de estos productos. Pero quizá lo más importante de solucionar en definitiva, además de la falta de financiamiento, sería el facilitar la autogestión producida del llamado sector social, para romper el injusto sistema del rentismo forestal a través del llamado derecho de monte, que vienen a ser las migajas que recibe el campesino por su materia prima. Se entiende que en ---

cualquier proceso de transformación ésta, la materia prima, siempre tiene el menor valor de todo el costo de producción.

4. Promover el cambio sustancial de las tecnologías actualmente utilizadas, tanto en la industria como en la extracción, atacando conjuntamente las dos vertientes que se presentan: por una parte buscar la modernidad y la alta eficiencia de los procesos de mayor rendimiento tecnológico en productos con mayor valor agregado, como es el caso de los tableros y la producción de papel. Y por otro lado incrementar el uso de equipos de extracción especialmente diseñados para países con limitado desarrollo forestal como en nuestro caso, donde la topografía, el nivel cultural y las dimensiones de los productos por extraer limitan el uso de equipos altamente tecnificados.

También es necesario promover el uso de un mayor número de especies forestales mediante la investigación, que defina las alternativas de utilización de muchas de ellas, que no se aprovechan por el desconocimiento de sus características tecnológicas, poniendo especial acentuación en los encinos que a la

fecha tienen un limitado aprovechamiento, sabiendo que es una especie que abunda en nuestras zonas forestales y que de hecho se considera invasora de -- los bosques de pinos.

5. Aumentar al máximo la ocupación de mano de obra forestal disponible en todas las etapas del aprovechamiento silvícola, desde las fases de corte y troceo hasta las industriales, pasando por las de extracción y transporte. Lo mismo, en los trabajos de reposición masiva o reforestación y en aquellos orientados a crear nuevas masas forestales que habrán de ser fuentes de materia prima en el futuro. Tal vez sea éste uno de los aspectos que menos se han atendido y que podrían dar un nuevo enfoque a la actividad forestal, ya que sólo en teoría se ha planteado llevar a cabo programas extensivos de forestación y reforestación, cuando desde hace varios lustros se ha hecho necesario realizarlos.

6. Entrar de lleno en la aplicación de las técnicas de manejo forestal más modernas, aquellas que por razones de falta de apoyo científico y personal técnico idóneo no se han aplicado en México. Al lograrse lo

anterior, se propiciaría la obtención de mayores y mejores volúmenes de materia en el país, sin perjuicio de alteración del equilibrio ecológico y sin menoscabo de la renovabilidad del propio recurso. Creemos que por la necesidad de cumplir con exceso los preceptos de la ley forestal vigente, la administración pública forestal ha absorbido de manera sustancial a la mayoría de los profesionales egresados, orientándolos a tareas fundamentalmente burocráticas, perdiendo de vista que todo ese recurso humano calificado podría dedicarse a atender masiva y directamente los aprovechamientos autorizados. Aunque esto en teoría existe, podemos afirmar que son muy pocos los casos donde el técnico forestal haya realizado una verdadera actividad de manejo forestal, que exige para obtener resultados satisfactorios y objetivos, la radicación permanente por muchos, quizá demasiados años en una área forestal determinada. Y esto no es común en nosotros los agrónomos forestales.

Por otra parte, aún cuando existe una red bien distribuida de campos experimentales en todas las zonas forestales del país, el nivel de la investigación

y la experimentación silvícola deja mucho que desear, por no haber una corriente continua de formación de auténticos investigadores que apoyen con sus trabajos y resultados la técnica que cada día se hace más necesaria en la administración forestal de México.

Sintetizando nuestras ideas de lo que debe ser la planeación del desarrollo forestal, podríamos decir;-- hay una coyuntura en la Ley de Fomento Agropecuario, - como complementaria de la Ley Forestal, que facilita - en principio una nueva forma de organización de los poseedores y propietarios de los recursos forestales del país. Lo que significa que las unidades de producción, previstas en esta ley, pueden generar la autogestión - de la clase campesina forestal con todas las ventajas que de ello derivan.

Por otra parte, se requiere a través de toda la - infraestructura técnica, jurídica y administrativa --- existente proporcionar un giro de casi 360 grados para adecuar el proceso forestal a las necesidades presentes y futuras de bienes y servicios derivados del bosque. Esto significa que el Estado mexicano debe poner y aumentar los recursos técnicos, científicos, de divulgación y extensión, etc., para crear una organiza--

ción más ágil y más moderna que cambie el sentido que ahora tiene la administración pública forestal, fundamentalmente de fiscalización y control, para convertirse en un mecanismo de orientación y promoción para --- quienes realizan los aprovechamientos, ya sean del sector oficial o del privado.

Finalmente, lo que se debiera considerar como una verdadera opción de transformación radical del sistema productivo forestal, que en este momento aparece desarticulado e ineficiente, sería el anticiparse al futuro bastante incierto que espera a este subsector, si permanece en las condiciones actuales, creando un organismo paraestatal semejante a PEMEX. Este organismo se encargaría de coordinar todos los aspectos relacionados con el aprovechamiento, conservación y fomento de los recursos forestales de México.

Esto incluiría el aprovechamiento de materia prima a las industrias existentes, así como el organizar con todos los medios de financiamiento y administra---ción necesarios a las futuras unidades de producción - forestal. Al mismo tiempo, podría irse convirtiéndose en un aparato industrial de la magnitud que exige el po--tencial productivo existente y el que este propio orga

nismo genera mediante programas masivos de creación de bosques inducidos, que serían la materia prima del futuro. En forma resumida, esta idea podría concretar el México forestal que necesitamos y tanto deseamos.